

Viernes Santo 2026



VIA CRUCIS

**“CAMINANDO CON JESÚS,
EN LA VIDA HERIDA
DEL MUNDO”**



ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús,

Que aceptaste caminar el camino de la cruz para abrazar a toda la humanidad sufriente, haz que en este viacrucis, aprendamos a mirar las heridas del mundo, con tus ojos de misericordia.

Que la luz de tu vida ilumine las sombras de la exclusión, la pobreza, la soledad y la injusticia.

Haznos discípulos compasivos, testigos de esperanza y constructores de un mundo más humano.

Amén.

Primera estación

Jesús es condenado a muerte



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Lectura del Evangelio según san Mateo

Pilato les dijo: “¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?”. Todos dijeron: “¡Crucifícalo!”. Él insistió: “Pues ¿qué mal ha hecho?”. Pero ellos gritaban con más fuerza: “¡Crucifícalo!”.



Primera estación

Jesús es condenado a muerte

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Condenado sin defensa y sin voz, permite que escuchemos hoy el grito de quienes sufren la injusticia habitacional.

Que no pasemos de largo de quienes son expulsados de su hogar, ni aceptemos estructuras que convierten la vivienda en un privilegio y no en un derecho.

Aumenta nuestra compasión y fortalece nuestro compromiso, para que tu Reino encuentre en nosotros, manos decididas y corazones despiertos.

Señor, danos tu justicia y tu valentía.

Segunda estación:
Jesús carga con la cruz



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Segunda estación:

Jesús carga con la cruz



Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con su propia cruz, salió hacia el lugar llamado “La Calavera”, en hebreo “Gólgota”.

Segunda estación:

Jesús carga con la cruz

ORACIÓN:

Jesús cargado con su cruz,

Mira a todos los que hoy trabajan con cansancio,
con miedo a perder su empleo, con salarios que
no alcanzan,

con horarios que rompen la vida familiar.

Danos el valor para defender empleos dignos,
para cuidar a los trabajadores más vulnerables,
para exigir estructuras laborales que respeten la
vida y no la usen hasta agotarla.

*Señor, que tu cruz nos enseñe a cargar las
cruces de los demás.*

Ten piedad, Dios mío

**Ten piedad, Dios mío,
dame tu perdón.**

**Soy un peregrino,
soy un pecador.**

**Vengo arrepentido,
ten piedad, Señor.**

**Vuelve a mí tus ojos
con amor.**

Ten piedad, Dios mío

**A tus puertas llamo,
sé que me abrirás.
Con los pecadores
muestras tu bondad.
A salvarnos vienes,
ten piedad, Señor.
Vuelve a mí tus ojos
con amor.**

Tercera estación:
Jesús cae por primera vez



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Tercera estación:
Jesús cae por primera vez



Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, experimentado en el sufrimiento; como uno de quien se aparta la gente, fue despreciado, y no estimamos su valor. Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores; nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado. Mas él fue traspasado por nuestras rebeliones, molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz; y gracias a sus heridas fuimos sanados...

Tercera estación:

Jesús cae por primera vez

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Con cada caída, nos recuerdas la fragilidad humana y social.

Ayúdanos a acompañar a quienes viven en la pobreza, a ser voz de justicia y esperanza, para quien no la tienen.

Que nuestra mirada no juzgue ni condene, que nuestras manos sean sostén y nuestro corazón refugio, que aprendamos de ti, la compasión que sostiene y fortalece.

Señor, haznos cauces de tu justicia y tu cuidado.

Cuarta estación:
Jesús encuentra a su madre



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Cuarta estación:

Jesús encuentra a su madre



Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Cuarta estación:

Jesús encuentra a su madre

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Mira a todas las mujeres que cargan con la vida de otros: madres, cuidadoras, educadoras, trabajadoras silenciosas.

Dales fuerza, reconocimiento y alivio.

Ayúdanos a aprender de María, el arte de acompañar:

*estar presentes sin juzgar, sostener sin imponer,
ser comunidad que escucha y defiende.*

**Estrella y camino,
prodigio de amor,
de tu mano, Madre,
hallamos a Dios.**

**Tú nos lo diste en Belén,
en pobre portal,
en tu regazo le ven
el rey y el zagal.
Tú nos lo diste en la cruz,
altar de dolor,
muerto en tus brazos
está un Dios redentor.**

**Estrella y camino,
prodigio de amor,
de tu mano, Madre,
hallamos a Dios.**

Quinta estación:
El Cirineo ayuda a llevar la cruz



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Quinta estación:

El Cirineo ayuda a llevar la cruz



*Mientras lo llevaban,
echaron mano de un tal
Simón de Cirene, que volvía
del campo, y le cargaron la
cruz para que la llevase
detrás de Jesús. Seguía
detrás de él, una gran
multitud del pueblo, y de
mujeres que lloraban y se
lamentaban por él.*

Quinta estación:

El Cirineo ayuda a llevar la cruz

ORACIÓN:

Señor, Jesús,
que aceptaste ayuda para que tu cruz fuera más
llevadera, enséñanos a ser Cirineos para nuestros
hermanos.

Que nuestra sociedad sea capaz de repartir las cargas
de manera justa, que nuestros corazones se abran a la
solidaridad, que nuestras manos estén siempre
dispuestas a sostener al que cae, y que nuestra
comunidad se convierta en red de apoyo,
consuelo y esperanza.

*Señor, danos fuerza para compartir y aliviar la carga
del otro.*

Sexta estación:

La Verónica limpia el rostro de Jesús



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Sexta estación:

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, se compadeció. Se acercó, le vendó las heridas, echándole aceite; y lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.



Sexta estación:

La Verónica limpia el rostro de Jesús

ORACIÓN:

Señor Jesús,

enséñanos a ver las heridas que no se ven.

Que nuestra mirada descubra el sufrimiento del otro, que nuestras manos sepan aliviarlo y nuestra palabra consolarlo.

Que aprendamos de Verónica, a actuar con valentía y amor, sin esperar reconocimiento ni recompensa, y que nuestra comunidad sea lugar donde el sufrimiento encuentre cercanía, apoyo y ternura.

Señor, haznos artesanos de cuidado y compasión.

**Oigo en mi corazón:
“Buscad mi rostro”.**

**Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.**

**Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.**

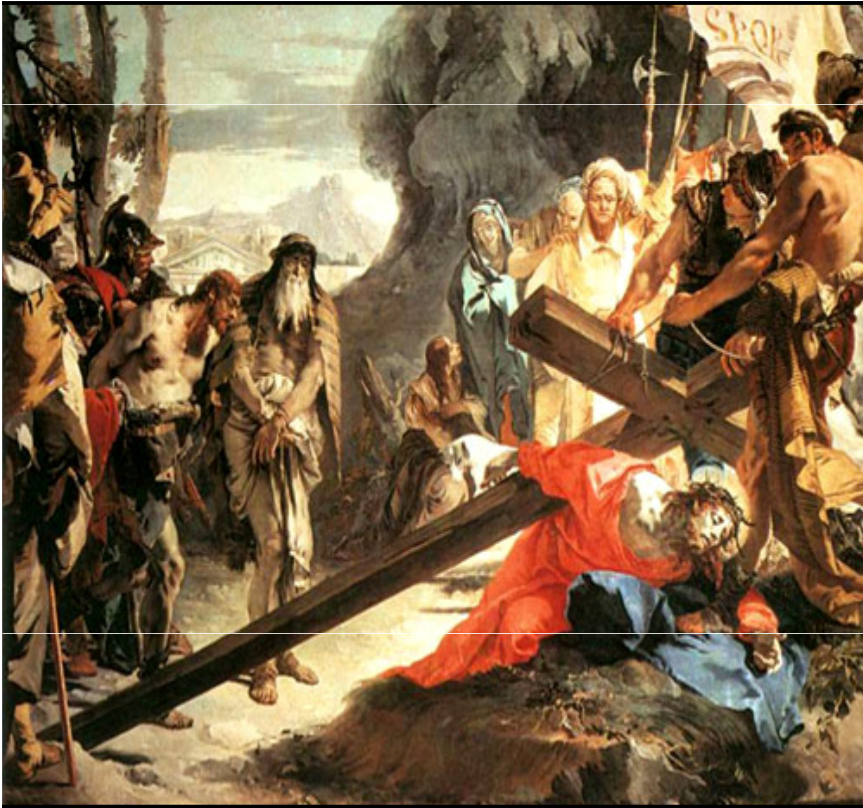
Séptima estación:
Jesús cae por segunda vez



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Séptima estación:

Jesús cae por segunda vez



Estoy encorvado y muy abatido: todo el día camino triste. Mis lomos están cargados de dolores, y mi fuerza me abandona. Mi corazón se turba dentro de mí; y en mi angustia me quejo. Señor, tú conoces mis caminos; mi llanto no te es oculto.

Séptima estación:

Jesús cae por segunda vez

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Acompaña a los que hoy sufren hambre y carencias.

Danos sensibilidad para descubrir a los olvidados, generosidad y creatividad para compartir lo que tenemos, firmeza para exigir cambios estructurales que garanticen derechos.

Que cada gesto nuestro transforme el dolor en esperanza, y que nunca nos acostumbremos a la injusticia que oprime y margina.

Señor, danos tu fuerza para sostener al que cae.

Octava estación:
Jesús consuela a las mujeres



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres



Le seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotros y por vuestros hijos”.

Octava estación:

Jesús consuela a las mujeres

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Mira a las mujeres que sostienen la vida bajo cargas injustas.

Que nuestra comunidad aprenda a aliviar, apoyar y reconocer su esfuerzo. Que no falten recursos, protección ni voz, para quienes más dan.

Haznos constructores de igualdad, justicia y ternura, capaces de transformar el dolor en esperanza, y de acompañar con acciones concretas, no solo con palabras.

Señor, fortalece a quienes sostienen la vida.

**Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.**

**A Ti, Señor, elevo mi alma,
Tú eres mi Dios y mi Salvador.**

**Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.**

**Mira mi angustia,
mira mi pena:
dame la gracia de tu perdón.**

**Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.**

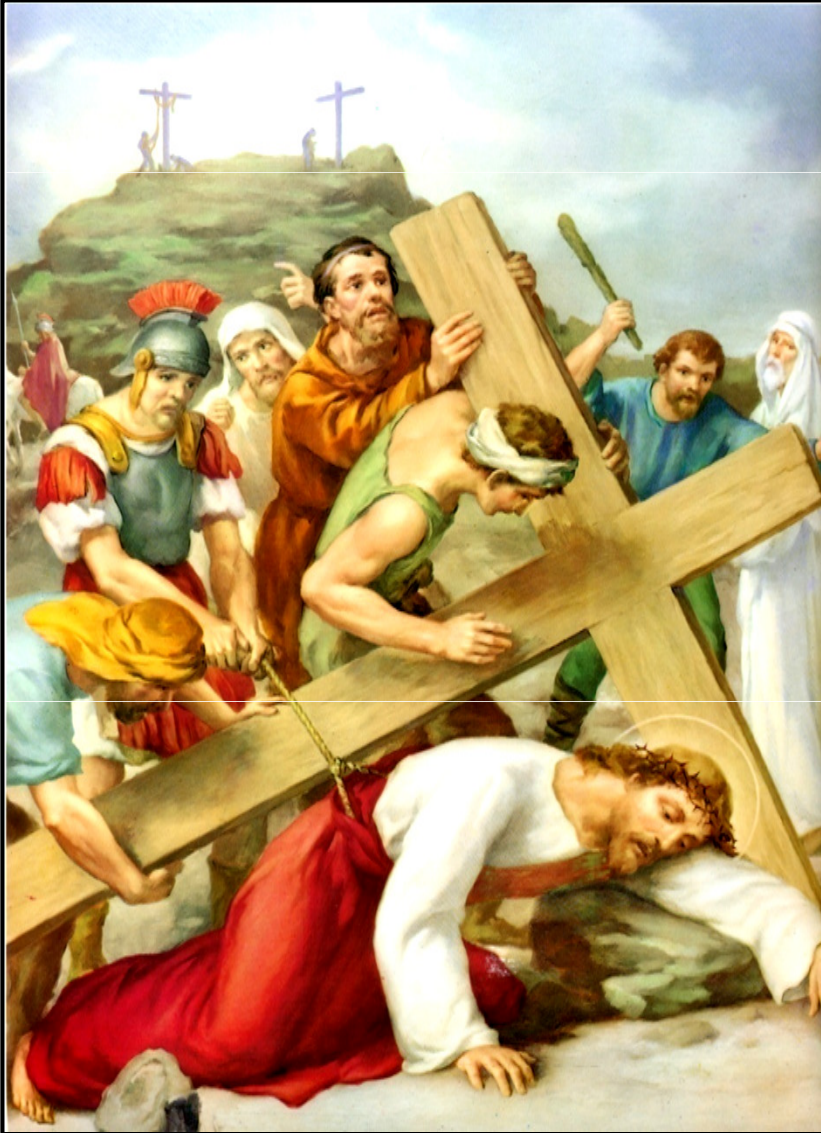
Novena estación:
Jesús cae por tercera vez



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Novena estación:

Jesús cae por tercera vez



Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Clamo de día y no respondes; y de noche, y no hay reposo para mí. Me has rodeado de perros, me han cercado malvados; horadaron mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; me miran y se burlan. Reparten entre sí, mis vestidos y sobre mi túnica echan suertes.

Novena estación:

Jesús cae por tercera vez

ORACIÓN:

Señor Jesús,

caído por tercera vez, acompaña a quienes atraviesan fronteras, discriminación y abandono.

Que nuestra comunidad sea puente de esperanza, que nuestras manos se ofrezcan como apoyo, que nuestros corazones no cierren sus puertas a nadie.

Haznos testigos de tu misericordia, defensores de la dignidad de todos, y compañeros y compañeras de los que sufren en silencio.

Señor, danos fuerza para sostener al que cae.

Décima estación:
**Jesús es despojado de sus
vestiduras**



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Décima estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras



Quando crucificaron a Jesús, los soldados tomaron sus vestidos y los repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, que era sin costura, tejida de una sola pieza, de arriba abajo. Dijeron entre sí: "No la rompamos: echemos a suertes para ver quién se la queda". Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes". Y eso hicieron los soldados.

Décima estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Despojado y vulnerable, nos enseñas que la dignidad humana es inviolable.

Que nuestro compromiso sea construir oportunidades reales, que nadie sea privado de la educación, trabajo, vivienda o derechos.

Danos coraje para luchar contra la desigualdad estructural, para transformar sistemas injustos y crear espacios donde las personas puedan desarrollarse.

Señor, haznos defensores de la dignidad de cada persona.

**Los pobres de la tierra,
levantan hoy su voz.
Y en su dolor y llanto,
se oye la voz de Dios. (bis)**

**Si Dios creó la tierra
y en medio a la persona,
si es verdad que somos
iguales ante Él:
¿Por qué nos engañamos
llamando al pobre hermano
si hoy le condenamos
al hambre y a la sed?**

**Los pobres de la tierra,
levantan hoy su voz.
Y en su dolor y llanto,
se oye la voz de Dios. (bis)**

Undécima estación:
Jesús es clavado en la cruz



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Undécima estación:

Jesús es clavado en la cruz



Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, y a dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”. Repartieron entre ellos sus vestiduras, echando suertes.

Undécima estación:

Jesús es clavado en la cruz

ORACIÓN:

Señor, Jesús, clavado en la cruz, nos enseñas a cargar el dolor de quienes están atrapados por la injusticia, también por las guerras, el terrorismo los genocidios.

Danos sensibilidad para defender, ayudar y acompañar, a los hermanos y hermanas de la comunidad, que sufren y lo pasan mal.

Que sintamos la fuerza de tu Espíritu, para hacer que la comunidad parroquial sea refugio, protección y esperanza para todos.

Señor, haznos instrumentos de tu liberación.

Duodécima estación:

Jesús muere en la cruz



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Duodécima estación:
Jesús muere en la cruz

Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todo estaba consumado, dijo para que se cumpliera la Escritura: “Tengo sed”. Había allí un vaso lleno de vinagre; ellos empaparon una esponja en vinagre y se la pusieron en la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: “Todo está consumado”. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.



Duodécima estación:

Jesús muere en la cruz

ORACIÓN:

Señor Jesús,
muerto en la cruz, nos llamas a resucitar la
esperanza donde hay desesperanza, a transformar
el dolor en vida nueva, y a defender la creación que
sufre con nosotros.

Danos compromiso con los que padecen injusticia,
conciencia de nuestras responsabilidades hacia la
tierra, y fe para construir futuros posibles,
donde todos puedan vivir con dignidad.

Señor, haznos sembradores de vida y esperanza.

**Señor, Señor,
haz de mí
un instrumento de tu paz. (bis)**

**Allí donde haya odio
que yo ponga el amor;
allí donde hay discordia
que yo ponga la unión (bis).**

**Señor, Señor,
haz de mí
un instrumento de tu paz. (bis)**

Decimotercera estación:
Jesús es bajado de la cruz



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Decimotercera estación:

Jesús es bajado de la cruz



Cuando ya era tarde, porque era la preparación y comenzaba el sábado, José de Arimatea, miembro del consejo, valiente y buen hombre, fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, pero le permitió llevárselo. José compró una sábana, bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en la roca. Rodó una piedra grande sobre la entrada del sepulcro.

Decimotercera estación:

Jesús es bajado de la cruz

ORACIÓN:

Señor Jesús,

Bajado de la cruz, nos muestras la ternura y el cuidado que necesitamos para sanar.

Haznos manos para sostener, corazones para acoger y comunidades capaces de restaurar vidas heridas por la pobreza, la violencia o la indiferencia.

Que nuestra acción sea constante, nuestro acompañamiento respetuoso y nuestra solidaridad verdadera, para que todos puedan sentir que su vida tiene valor y dignidad.

Señor, haznos guardianes de las personas vulnerables.

Decimocuarta estación:

Jesús es colocado en el sepulcro



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Decimocuarta estación:

Jesús es colocado en el sepulcro

En aquel lugar había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no había sido puesto nadie. Allí pusieron a Jesús, a causa de la preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca.



Decimocuarta estación:

Jesús es colocado en el sepulcro

ORACIÓN:

Señor Jesús,

En el silencio del sepulcro nos enseñas la fuerza de la esperanza.

Haznos sembradores de vida donde hay muerte, constructores de justicia y de paz, donde hay olvido y violencia, y testigos de tu resurrección.

Que nuestras acciones sean semillas que germinen y den fruto de dignidad, y que nuestra oración sea fuerza que nos sostiene y transforma.

Señor, danos esperanza y compromiso, para resucitar la vida en nuestro mundo.

Victoria, Tú reinarás

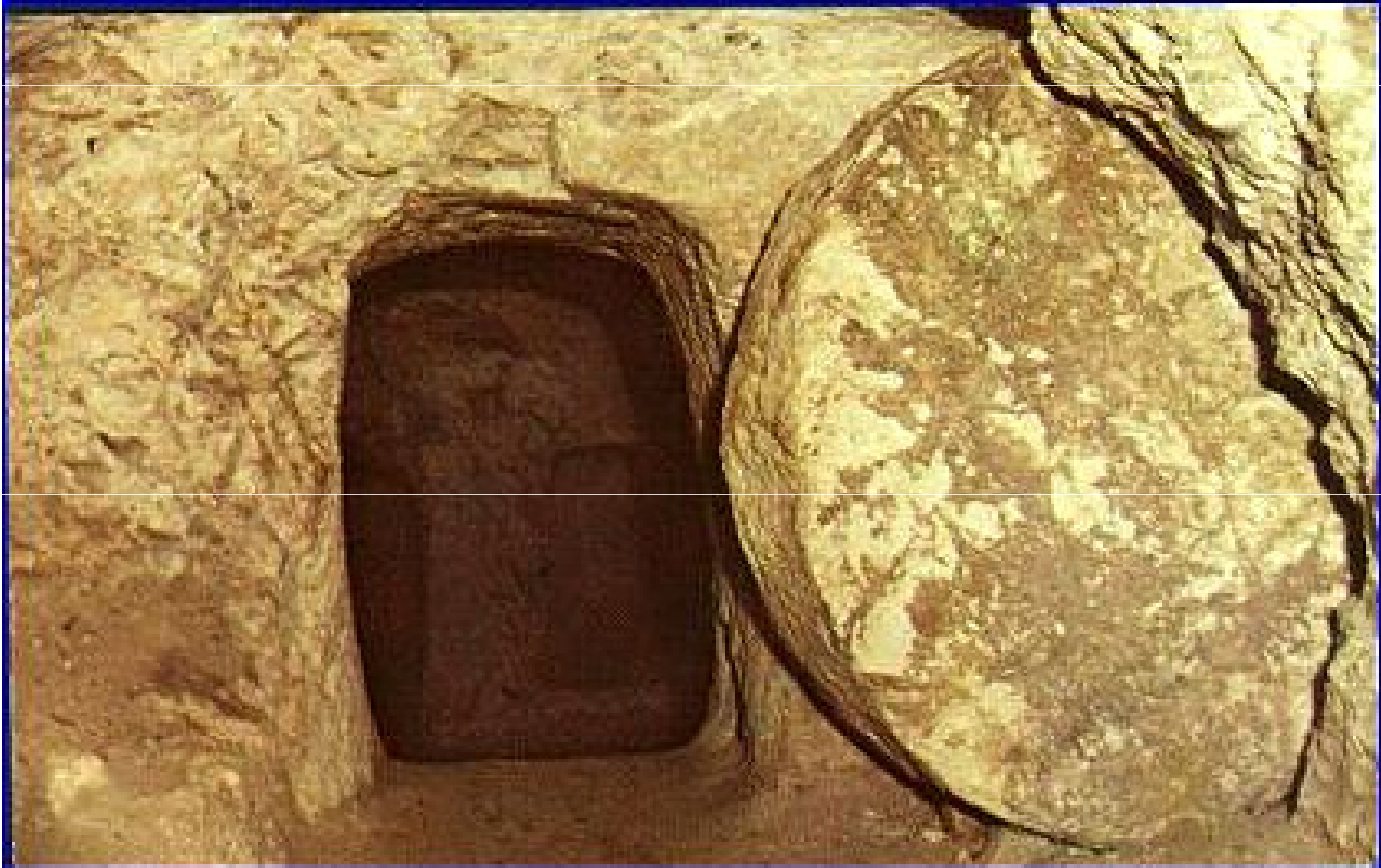
Victoria, tú reinarás.

Oh Cruz, tú nos salvarás.(2)

**El verbo en Ti clavado,
muriendo nos rescató.**

**De Ti, madero santo,
nos viene la salvación.**

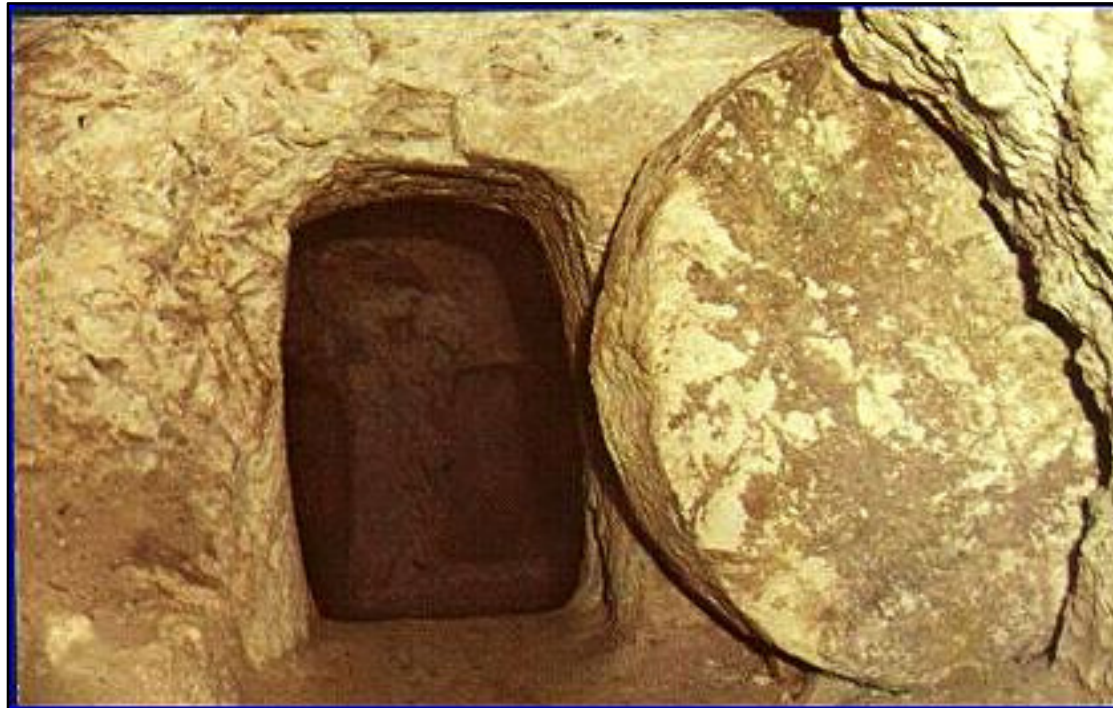
Decimoquinta estación:
Jesús resucita



**Te adoramos, Cristo,
y te bendecimos,
que, por tu Santa Cruz,
redimiste al mundo.**

Decimoquinta estación:
Jesús resucita

“«No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron»”. (Mc 16,1-6)



Decimoquinta estación:
Jesús resucita

***Hay manos que apartan losas, para que
entre la luz, que doblan sudarios para
liberar vidas, que levantan a quien llora
doblado por ausencias.***

***Manos que señalan amaneceres,
que encienden hogueras y en la brasa
preparan un banquete para todos.***

***Manos que bendicen cuando bailan,
cuando juegan, cuando escriben
e interpretan música,
que traen el eco de Dios.***

Decimoquinta estación:
Jesús resucita

***Manos que en los muros abren puertas
y en los desiertos riegan esperanzas.***

***Manos que en un gesto,
hablan de amor.***

***Hay manos que no pueden estar más
llenas de tanto vaciarse.***

Estas quieren ser nuestras manos.



PADRE NUESTRO

**¡Qué mañana de luz,
recién amanecida!
-¡Resucitó Jesús
y nos llama a la vida! (2)**

**Despertad: es hora de nacer,
es hora de vivir la vida nueva,
la gracia del Señor.**

**-No lloréis: en la boca un cantar
y un puesto para el gozo
y la esperanza,
en cada corazón. (2)**

**¡Qué mañana de luz,
recién amanecida!
-¡Resucitó Jesús
y nos llama a la vida! (2)**

